

Joseph Conrad: "Lord Jim" y la Novela-Cine

Por Alar

estreno del film "Lord Jim" no sólo concita la atención del público sobre una de las más bellas novelas del mar, sino sobre uno de los mayores novelistas en lengua inglesa: Joseph Conrad.

Estilista en idioma ojuno

El dato obligado al referirse a Conrad, es señalar su proeza casi sin parangón en la literatura: nacido en 1857 en Cracovia de una familia polaca, conocía el inglés hasta la edad de 23 años pero a proceder de un país que carece de mar, alcanzó una temprana vocación marinera; desde los 7 años surcó con la Marina mercante todos los mares, particularmente el del Lejano Oriente, África y América, llevando una vida azarosa y rica en experiencia, que alimentaron sus libros. Su primera inquietud literaria la produjo en francés, hasta que el descubrimiento del inglés le reveló un lenguaje que podía instrumentar de acuerdo a su genio narrativo y dramático. Sus logros estilísticos fueron tan hermosos, que convirtieron a Conrad en el mejor prosista del idioma inglés. El arte de Conrad —dirá el crítico Douglas Brown— es la de un estilista consumado, y leer bien sus novelas es cultivar a punto extremo la sensibilidad del estilo, el estilo como impronta moral y a las implicaciones de tono y de composición.

Poeta y moralista

Pero, la proeza de Conrad no se resume a la fidelidad de su estilo, en un idioma que no era suyo. Lo que importa es que dicho estilo le sirvió de manera incomparable para traducir su visión trágica de la condición humana, e impartir una potencia poética alucinante a su poesía moralista. El mar y los paisajes exóticos, sobre los resortes de su distanciamiento y de su exotismo, no son una mera novela; son una meta-novela en sí, sino que crean las condiciones de laboratorio psicológico y moral para mostrar al hombre frente a la ineluctable agresividad del Mal, encarnada metafísicamente en la violencia cósmica del mar, luchando con sus magros recursos íntimos para esclarecer una norma de conducta, la fidelidad a una moral personal de coraje y honor.

El libro y el film

"Lord Jim" es la expresión más perfecta de la ética conradiana. El film de Richard Brooks, en la línea exteriorización del intrínseco, caleidoscopio y alucinatorio claroscuro del libro, no logra captar el peso metafísico del Mal en la cólera del mar, en la secuencia inicial, en que el film convierte en una tempestad vulgar lo que en el libro transita "una siniestra intención de violencia". "ese algo indefinible que se impone a la mente y al corazón del hombre, que esta compenetración de accidentes o esas furias elementales vienen sobre él con un propósito de malicia, con una fuerza fuera de control, con una ensañada crueldad que se propone desarticulando de su estructura y de su medio..." (Lord Jim). ¿Qué hace el



hombre frente a esta confabulación maligna? Así, mir una de las ideas básicas de Conrad: la fidelidad. "La fidelidad como barrera que el hombre erige contra la nada, contra la corrupción, contra el mal que lo acusa por fuera y que también le habla, el mal insidioso y pronto a ahogarlo y que está, en un sentido, dentro de él mismo sin ser reconocido". El film de Brooks apenas alude al mal "cósmico", y, por tanto, precisa menos el "mal interior" contra los que se debate Lord Jim a través de su explicación. La manera sumaria en que Brooks alude al proceso de la deliberada humillación que se inflige en autocrático Jim, y que en el libro es la parte más hermosa e importante, quita al resto del film ese peso moral y dramático que colora la aventura de Jim en busca de redención por los fétidos puertos del Lejano Oriente, y su aparen-

te triunfo en Patúsán, restando su matiz trágico, profundo, a su imolación Brooks ha exteriorizado en una evocación exótica propicia al cine, masoquista y al color a la mera acción visual, un drama tenebrosamente íntimo, no sólo para Jim, sino para quienes lo ven de cerca y buscan explicarlo a través de su propio desconcierto. El libro es una amalgama completa de puntos de vista, inclinando sobre Jim, mostrándolo por retazos como un enigmático rompecabezas moral, sobre el hilo coloquial y analítico del relato de Marlow. El film allana todo eso, y convierte los contraluces las penumbras de las que la imagen y el drama de Lord Jim emergen, con intermitencias alucinatorias, dentro de un paisaje metafísico y éticamente configurado, y lo toma en una visión sostenida y luminosa, solar. Las sombras (el relator Marlow

retomará la técnica narrativa de "Lord Jim" en una obra maestra mayor, "El Corazón de las Tinieblas"), las sombras, declamadas, tan particularmente cargadas de significaciones trágicas, sensoriales y plásticas en la prosa de Conrad, se pierden en el film por entero.

El libro-cine

Publicada en 1900, cuando el cine tenía apenas cinco años de vida pública, por ironía contra Brooks, "Lord Jim" inaugura una articulación novelística de resortes estrictamente cinematográficos. Sería largo aludir a los análisis sobre "el mentaje filmico" en las obras de Conrad, particularmente de "Lord Jim". Baste decir que este libro inaugura la etapa de madurez de Conrad, que, con "Nostromo" (la mayor novela política del siglo, ambientada en un mítico país de América del Sur, Costaguana, considerada de igual significación a "La Guerra y la Paz" de Tolstói, y superior a "La Montaña Mágica" de Thomas Mann) y "El Corazón de las Tinieblas", se situará, en el panorama literario moderno, con la urgencia de las obras de Ernest Hemingway y André Malraux, en su temática de dilucidar una ética personal para el hombre frente a la existencial angustia de la nada y de un universo hostil; y, en cuanto a virtuosismo de orquestación novelística, a Ibsen y James y al "Ulises" de James Joyce. "Lord Jim" es un hermoso film, pese a que traiciona los mecanismos filmicos del libro; su mayor mérito se cumplirá si induce al espectador a descubrir las propias páginas de Conrad, donde la aguardan experiencias literarias (y filmicas) trascendentes.



LIMA EN BLANCO Y NEGRO

Aquí me aclaran

Por Nicomedes Santa Cruz



Hace pocos días, publiqué en esta misma columna un artículo titulado "Microbús", en el que denunciaba las infracciones cometidas por la mayor parte de conductores de este tipo de vehículo en perjuicio de los sufridos pasajeros y en contravención al DECRETO SUPLENTO N° 9 - DGT. D 65, sobre el Transporte Colectivo en Microbús, Art. 4°, inciso "I", del "Reglamento para el transporte de pasajeros en Microbús", del REGLAMENTO GENERAL DE TRANSITO.

DONDE MENOS SE PIENSA SALTA LA LIEBRE

Este artículo forma parte de una larga serie que vengo publicando en mi columna sobre las majaderías y abusos que nos hacen víctimas los conductores de vehículos del Servicio Público. Por ello, ya no me es extraño que muchos choferes se me hagan los suecos cuando saco la manito haciendo la señal consabida (me "sacan la vuelta"). Pero lo que nunca pensé es que me viniera una aclaración de parte de los fabricantes de vehículos motorizados.

LA CARTA

Y es así que entre la correspondencia enviada por mis lectores me encuentro con la siguiente carta: (que transcribo textualmente).

Señor Nicomedes Santa Cruz EXPRESO Lima.—Perú

Bresle — Italia, Junio 6 de 1960.

De mi mayor consideración:

El sábado 4, en el vuelo de KLM con destino a Europa, salí de esa ciudad y durante el viaje leí EXPRESO y me detuve en el artículo suyo "Lima en Blanco y Negro", de cuyo tenor se desprende que aún no ha viajado en los microbús "OM".

Evidentemente, señor Santa Cruz, tiene Ud. toda razón al haber escrito el mencionado artículo, pero también es cierto

que en nuestra Lima circulan vehículos como los que la firma que represento (Autos "OM" S.A.), importa, los que reúnen las características necesarias para hacer un viaje agradable en ellos.

Me encuentro en la Fábrica, desde la cual me permito escribirle, tratando lo relacionado con la instalación de nuestra próxima Planta de Ensamblaje, pero el lunes 20 estaré nuevamente en mi oficina cuyo teléfono es (80715), si Ud. desea y su tiempo se lo permite, me será muy grato mostrar personalmente a Ud. los vehículos "OM".

Le agradezco sinceramente la atención que le haya prestado a la presente, aprovechando de la oportunidad, para suscribirme de Ud.

Muy atentamente, Jorge L. Villegas Gerente de Autos "OM" S.A.

RESPUESTA AL SEÑOR JORGE L. VILLEGAS

Acepto su cordial invitación y admito que hasta ahora no he viajado en los microbús que Ud. representa. He visto algunos en circulación, y así, exteriormente, me parecen elegantes, cómodos y resistentes (hasta tienen llantas duales en los ejes traseros). Pero como el problema que yo encaro no es el mecánico sino el humano; (me mostraré también el tipo de zambo colectivo que llevan al volante sus afamados vehículos?

No More Hiroshimas

"La muerte de todo hombre me disminuye porque también forma parte de la humanidad. Por eso no pregunten por quién doblan las campanas. Están doblando por mí".

00 - 00 - 00

Más o menos éste es el poético pretexto que tuvo Hemingway para escribir su inolvidable novela "Por quien doblan las campanas".

Podíamos repetir esos versos cada vez que se realiza una nueva explosión nuclear. La de ayer es una más en esta negra carrera de exterminio. Antes, los Estados Unidos hicieron 192 pruebas, 141 Rusia, 21 Inglaterra, cuatro Francia y tres China Roja.

Por eso, cada explosión atómica, es como si todas las campanas de la Tierra doblaran por cada uno de nosotros.

Porque somos parte de la humanidad.

00 - 00 - 00

No es necesario que una comisión de parlamentarios haga larga y costosa viaje para saber qué ocurrió en Hiroshima. El inventario total de esa tragedia es tan pavoroso que es preferible tomar, al azar cualquier incidente. Por ejemplo: en una escuela de dos mil niños no quedó ni un sobreviviente.

Esas amargas horas que se iniciaron el 6 de agosto de 1945 no las olvidan los habitantes de Hiroshima. Ni quieren olvidarlas.

Los parlamentarios habrán visitado, junto

al río Oto, un edificio de madera muy simple o lo largo de una de cuyas paredes la caligrafía del dolor y la esperanza ha escrito estas desgarradoras palabras: NO MORE HIROSHIMAS.

No más Hiroshimas. Sin embargo, ayer se completaron los 362 experimentos del esfuerzo que realiza el cerebro humano por multiplicar su mortífera capacidad de eliminar la vida sobre la Tierra.

00 - 00 - 00

Muchos rumores corrieron, en los últimos años, sobre el destino de Robert Lewis, piloto del B-29 que arrojó la primera bomba atómica. Uno decía que había enloquecido. Otros, que se pasaba las horas rezando en un convento donde se había refugiado. Gaseosa fantasía. Lewis no había hecho otra cosa que cumplir con una triste tarea. Terminada la guerra volvió a su antiguo empleo como jefe de personal de una gigantesca fábrica de caramelos que endulzaba los paladares y las horas de millones de niños neoyorquinos.

00 - 00 - 00

Cada 6 de agosto centenares de periodistas quieren entrevistar al famoso piloto sobre su funesta experiencia. Ese día él huye con su esposa, su madre y sus tres hijos. Si alguien lo ubica, se limita a responder:

—¡NO MORE HIROSHIMAS!



DIAS CON NYELLA